

LA SITUACION INTERNACIONAL Y EL COMUNISMO

Krushev «el liberal».

Pululan en Occidente «los especialistas» en problemas soviéticos. Desde la muerte de Stalin sus informes y profecías dejan la impresión, al público que suele leer sus elucubraciones, que la U. R. S. S. se estaría dirigiendo voluntariamente hacia un liberalismo *sui generis*, inspirado sí por el marxismo, pero decidido a romper con la tradición stanilista. Según estos especialistas, cuyos representantes más conocidos claman esta clase de verdad desde las columnas del *New York Times*, del *Observer*, del *Franc Tireur* y del *Express*, el primer liberal soviético fué nada menos que Beria, el cual, en 1953, rehabilitó a los médicos envenenadores, condenados por Stalin. También hicieron de Beria el campeón de la descentralización en la U. R. S. S. Después del asesinato de Beria, fué el turno de Malenkov como político liberalizante dentro del sistema comunista. El hombre que secundó a Stalin en todas sus barbaridades fué presentado como proyector de la industria ligera y de los bienes de consumo destinados al gran público. Krushev fué presentado en aquella época malenkoviana como el paladín de la industria pasada y como descendiente directo del despotismo staliniano. Pero, a la caída de Malenkov, Krushev apareció de repente, según la óptica de los especialistas, como el antistalinista por antonomasia, como el típico liberal neomarxista, como el defensor de los comunismos nacionales y como una especie de titista soviético. Poco tiempo después, en el momento en que las esperanzas liberalistas fundadas en Krushev se desvanecieron, el liberal de turno fué Jucov, cuyo bonapartismo imaginario tenía que identificarse forzosamente con un liberalismo tan imaginario como el de sus predecesores en esta lista color de rosa. Y como Moscú tiene que poseer su político liberal a cualquier hora de su historia, y como la lista de los liberales se ha acabado, toca otra vez a Krushev interpretar este papel absurdo

creado por la manía democratizadora de estos especialistas occidentales cuyo aspecto es el del anticomunismo à outrance y cuyos secretos ideales coinciden con una U. R. S. S. humanitaria, simbiosis perfecta del laicismo romántico de un marxismo apto para menores de edad.

La curiosa posición de estos señores, verdaderos focos de infección política en medio de Occidente, ya que tienen millones de lectores dispuestos a creerlos, no deja de desenmascarse a sí misma cada vez que sus profecías y esperanzas se averiguan como falsas. El liberalismo de Krushev, puesto a dura prueba en el momento en que Imre Nagy y el general Maler caían bajo las balas del caudillo liberal, tenía que seguir en la pantalla de la actualidad, a pesar de las apariencias contrarias. Y entonces los especialistas occidentales crearon el mito de un Krushev obligado al stanilismo y a la crueldad por la China de Mao y hasta por Albania. El señor Harry Schwartz, por ejemplo, en un artículo publicado en el *New York Times* del 22 de junio pasado, escribía textualmente:

«Es evidente que un bloque stalinista compuesto por los dirigentes de la China, de Alemania oriental, de Checoslovaquia, de Bulgaria y de Albania ha ejercido una presión sobre Moscú, durante todo el pasado año, con el fin de que su política sea más dura.»

Se creía hasta ahora que Albania fuese el satélite de Moscú. Según la visión de los especialistas en temas soviéticos, el señor Krushev aparece como el satélite de Albania. Otro especialista dudoso, el señor Walter Lipmann, del periódico citado, y cuyas consideraciones con respecto al comunismo y a su evolución podrían constituir una verdadera antología del humor político, escribía el 24 de junio de este año «Hay todos los motivos para pensar que la Unión Soviética ha dejado de ser el *leader* incontestable del mundo soviético.»

Todas estas consideraciones, reproducidas por *Le Monde* y *L'Express*, de París, tribunas del liberalismo soviético «en plena marcha desde la muerte de Stalin», tienen un fin evidente: el de hacer ver al público occidental, todavía antitotalitarista, que el comunismo evoluciona hacia posiciones más liberales y que el único responsable del «desviacionismo totalitario y absolutista» ha sido el tirano Stalin, heterodoxo del marxismo. Es así como, en cualquier oportunidad, estos periódicos, apoyados por los llamados católicos de izquierda, tipo Mauriac, atribuyen a alguna que otra de las personalidades soviéticas en vista—en regla general al tirano de turno—las intenciones más liberalizantes posibles. Y si la previsión falla—y siempre falla—inventan influjos ocultos, mitos y utopías, como el

de la presión china o albanesa, de tipo staliniano, sobre las puras intenciones democráticas del pobre Krushev.

Otras personalidades occidentales, pertenecientes a la misma tendencia, a la que bien podríamos tildar de criptocomunista, representan tendencias políticas conocidas bajo el nombre de laborismo, radicalismo, socialismo de izquierda, etc., cuya posición más que dudosa ilustran los discursos y artículos de Aneurin Bevan, Mendès-France y Pietro Nenni. El *leader* laborista afirmaba recientemente que el señor Foster Dulles es directamente responsable de la muerte de Nagy y Maleter, ya que se niega a entablar conversaciones en la cumbre y a poner fin a las pruebas nucleares en el Pacífico. Y si Norteamérica aceptara la conferencia en la cumbre y pusiera fin a las pruebas atómicas, el señor Bevan y sus secuaces inventarían otros mitos para demostrar al mundo que Krushev es más liberal que Foster Dulles y que los que le impiden actuar como tal es Mao Tse Tung, el partido comunista de Tirana o la sombra de Stalin.

Los comunistas en Chipre.

Acaba de parecer un folleto sumamente interesante, editado por la E. O. K. A. (la organización nacional de los chipriotas griegos) y escrita, según la prensa de Atenas, por el mismo jefe del movimiento insurreccionista chipriota, el general Grivas. El folleto, de 96 páginas, se titula «La dirección comunista ante el combate chipriota» y ha sido publicado en la pasada primavera. El autor del folleto defiende los siguientes puntos de vista:

1) Los comunistas no han logrado apoderarse de la dirección del movimiento nacionalista en Chipre y debido a esto combaten, de manera abierta y oculta, en contra de la E. O. K. A.

2) Los británicos emplean a los comunistas contra la E. O. K. A. y a ésta en contra de aquéllos, manteniendo entre las dos agrupaciones un permanente estado de fricción.

Los comunistas en Chipre se agrupan en un partido camuflado, llamado A. K. E. L., o sea «partido para la elevación de los obreros», y funciona efectivamente desde los años de la segunda guerra mundial. Su enemistad con la E. O. K. A. dura desde los comienzos de la lucha, ya que los comunistas no lograron nunca apoderarse del movimiento patriótico. Clamando siempre la necesidad de la unidad, ellos hacen todo lo posible para romper esta unidad de acción y para difamar a Makarios y a la E. O. K. A. El general Grivas anota en su folleto: «El movimiento chi-

priota de liberación ha sido atacado por los comunistas desde el primer día de su creación.» «Cuando el partido (comunista) manda, la unidad debe ser aplicada a la letra y todos tienen que someterse. Pero cuando el partido se encuentra en la retaguardia, como sucede en Chipre, la palabra «unidad» significa ESCISION, empleándose la difamación y las infiltraciones en las filas del rival, con el fin de tomar el mando.»

Ya antes de que estallase la rebelión, los comunistas se pronunciaron en contra de ella, considerándola como antirrevolucionaria y las primeras manifestaciones antibritánicas, del 18 de diciembre de 1954, fueron calificadas como «juegos de embusteros». La prensa comunista griega tiene el mismo tono y manifiesta su indignación en contra de las «aventuras azarosas». La hostilidad de los comunistas para con la O. E. K. A. marcó su punto culminante el 24 de abril de 1955, cuando el secretario del partido comunista griego, Zahariadis, reveló ante el micrófono de una capital «satélite» el verdadero nombre del jefe rebelde, el general Grivas, el cual se escondió hasta entonces bajo el seudónimo de Digénis. De esta traición se hizo eco en seguida la prensa comunista griega, la cual reprodujo las declaraciones de Zahariadis.

El segundo punto de vista del autor es el de demostrar la estrecha colaboración entre los comunistas chipriotas y las fuerzas británicas de ocupación en la isla. Los hechos son elocuentes:

- el 2 de abril de 1955 el alcalde comunista de Larnaca, miembro del comité político de la A. K. E. L., visita al gobernador inglés en Lanarca para asegurarle que «la A. K. E. L. se opone a la violencia armada»;
- las organizaciones de la A. K. E. L. reciben órdenes para sabotear todas las manifestaciones en contra de los ingleses;
- en sus declaraciones del 4 de noviembre de 1955, el gobernador inglés de Chipre, general Harding, revela al público el hecho de que los comunistas colaboran con el gobierno inglés de la isla.

Otras pruebas demuestran el hecho evidente de que los comunistas chipriotas traicionan a los patriotas y colaboran con los ingleses, con el fin de destruir a la E. O. K. A., movimiento que ellos no logran controlar y para cuya liquidación todos los medios les parecen buenos. Si un día la E. O. K. A. triunfara de algún modo y los ingleses se retiraran de Chipre, los comunistas no titubearán en presentarse como los verdaderos libertadores de la isla. Igual pasó en Rumania, Polonia y Hungría, donde,

después de haber colaborado con los alemanes, y, como en Vaisovia, después de haber combatido en contra de los patriotas, subieron en el poder con el único apoyo de los rusos; liquidaron a los demás partidos mayoritarios y patrióticos y se presentaron como «libertadores de la patria».

Africa y la U. R. S. S.

En el mes de marzo de 1957, mientras la república de Ghana festejaba su independencia, la radio de Moscú anunciaba que la Academia de Ciencias soviéticas se preparaba para publicar una serie de trabajos sobre la historia, la cultura y la situación actual africana. Algunos días después (según informa la revista *Est et Ouest*, de París, número 190) Radio Moscú precisaba que en los próximos años el Instituto de Etnografía de la citada Academia intencionaba publicar una monografía sobre Africa de cincuenta y cinco tomos, en la que tendrá un sitio prominente el problema de «la lucha de los pueblos africanos contra el colonialismo y para la conquista de sus derechos».

Estas declaraciones, hechas en un momento que coincidía con la independencia del nuevo Estado de Ghana, demuestran el interés que la U. R. S. S. tiene con respecto a Africa. Los sabios soviéticos estaban ya informados sobre los problemas africanos, pero había muchas lagunas en sus informes y trabajos, lagunas que por lo visto han decidido de llenar. Los movimientos de liberación que se esbozan a lo largo del continente negro ofrecen a los comunistas un terreno político de primera magnitud, al que harán todo lo posible para explotar con creces. En sus planes de dominación mundial resulta evidente que Moscú está enfocando a Africa con el mismo cuidado con el que enfocó al continente asiático hace algunos años.

Ya desde el fin de la segunda guerra mundial, los sabios soviéticos habían publicado algunos trabajos de carácter africanista, entre ellos «La lucha imperialista para la conquista de Africa y el movimiento de liberación de sus pueblos» (Moscú, 1953) y «Los pueblos de Africa» (Moscú, 1954), escritos por los profesores Potekhin y Oldergogge. Pero, en conjunto, el trabajo de los africanistas soviéticos carecía de organización, hecho puesto de relieve por la revista *Komunist*, en mayo de 1955, cuando achacaba a los especialistas soviéticos el ocuparse sólo de egiptología y de descuidar a los demás pueblos africanos, denunciando al mismo tiempo la política colonial de los *imperialistas occidentales*.

La consecuencia inmediata de este artículo fué la creación de un departamento africano en el cuadro del Instituto Etnográfico de la Academia de las Ciencias soviéticas, en diciembre de 1955. Dicho departamento fué creado con el fin de «estrechar las relaciones con los etnógrafos extranjeros» y de trabajar sobre ciertos temas relacionados con «la lucha de los pueblos africanos en contra del imperialismo y en pro de sus derechos». En la misma época, varios sabios soviéticos fueron invitados por algunos Institutos científicos de la Costa de Oro, del Sudán y de Nigeria, según informó a su debido tiempo la prensa soviética.

Los dos especialistas más conocidos en problemas africanos son, en la U. R. S. S., los dos etnógrafos citados: el profesor I. I. Potekhin, director adjunto del Instituto Etnógrafo de Moscú, y el profesor D. A. Oldero-gge, especialista en filología árabe y en la historia preeuropea del reino sudanés.

En el mes de febrero de 1957, el Instituto Etnográfico organizó en Moscú una conferencia de coordinación, agrupando a los principales africanistas soviéticos. Representantes de otras instituciones soviéticas oficiales, como el Instituto de Estudios Orientales, el Instituto de Geografía, el Instituto de Economía Mundial y el Instituto de Estudios Extranjeros, tomaron parte activa en esta conferencia. Los africanistas soviéticos discutieron, según la revista *Sovietskia Etnografia*, acerca de las posibilidades de coordinar las actividades de estos Institutos y disciplinas. También escucharon varios trabajos sobre temas africanos. Al terminarse las reuniones, el profesor Potekhin declaró a la prensa que el plan de investigaciones del Instituto había sido cristalizado en los siguientes siete puntos:

- 1) Historia de Africa antes de la partición imperialista;
- 2) La partición y repartición imperialista de Africa;
- 3) La composición étnica de Africa;
- 4) La situación económica y el movimiento de liberación nacional en Africa después de la segunda guerra mundial;
- 5) Trabajos históricos sobre ciertos países africanos (Ghana, el Sudán, etc.);
- 6) La geografía africana (riquezas económicas y naturales de Egipto, Nyassaland, etc.);
- 7) Filología. (El profesor Oldero-gge estaba preparando, según declaró Potekhin, una introducción a los idiomas africanos, y también varios diccionarios de lenguas africanas, como el bantú y otras.)

En abril de 1957, el profesor Potekhin indicó, en el número 6 del *Komunist*, cuál era la verdadera posición de la U. R. S. S. con respecto al continente africano, posición que nada tenía en común con la ciencia y que no era más que un programa político de pura cepa *imperialista*. El autor del artículo dirigía una serie de violentos ataques en contra de Francia, por su posición en Argelia, y en contra de otras potencias colonialistas, como Inglaterra, Bélgica, Portugal, etc.

En 1957 el profesor Potekhin dió varias conferencias en Ghana y habló de los derechos democráticos y de las libertades de las que gozan los ciudadanos soviéticos y de los *derechos iguales* que tienen todas las nacionalidades de la Unión para «ejercer de manera independiente su autonomía». En una de sus charlas el profesor soviético dijo: «El materialismo histórico y los sistemas económicos y sociales demuestran que las sociedades primitivas, como las que existen en Africa, pueden realizar rápidos progresos económicos si evitan y sobrepasan la etapa de desarrollo del capitalismo y si adoptan el sistema socialista nuevo y más progresista.»

Dió como ejemplo, para apoyar su tesis—antimarxista en el fondo— a las varias nacionalidades soviéticas, como la de Mongolia, que habían llegado directamente al socialismo desde el sistema decadente del plan primitivo.

El 15 de enero de 1958 la Agencia TASS dió la noticia según la cual la U. R. S. S. establecía relaciones diplomáticas con el Estado de Ghana. Tres meses después, al volver de la conferencia de Accra, a la que comparó con la afroasiática del El Cairo, el profesor Potekhin dijo que había varios movimientos anticolonialistas en Africa, clasificándolos de la siguiente manera: Argelia, Camerún francés, Kenya, Nigeria, Uganda, Africa Oriental Francesa y Africa Ecuatorial Francesa. Declaró, en fin, que las radioemisoras soviéticas preparaban un vasto programa de emisiones destinadas a los pueblos africanos. Desde aquellas fechas muchas publicaciones soviéticas dedican artículos y reportajes a los países y a los problemas de Africa. El continente negro se ha transformado en una de las metas inmediatas de la política soviética. Al imperialismo europeo los rusos quieren sustituir el imperialismo comunista. Y es evidente que, sin una coordinación de sus políticas africanas, las potencias europeas, creadoras del problema africano y de la nueva mentalidad del continente, no podrán defenderse mucho tiempo, colocadas como lo están, entre el deseo de libertad de los africanos y el expansionismo soviético.

Improvisaciones soviéticas.

En un artículo publicado en «Est et Ouest», el señor Lucien Laurat, especialista (de verdad) en problemas de la economía soviética escribe: «Desde finales de 1956, los dirigentes soviéticos sorprenden al mundo con sus cascadas de decisiones imprevistas en materia de política económica. Lo menos que se puede decir es que tales decisiones no proceden de ningún plan coherente, sabiamente elaborado, y que ellas se desvían sensiblemente de las reglas establecidas antaño por Stalin y rigurosamente observadas por sus sucesores después de su muerte. Nos encontramos ante una multitud de improvisaciones cuyo conjunto da la impresión de que el Kremlin ha de enfrentarse con dificultades que brotan sin cesar en los sectores más diversos y que no puede dominar o atenuar sino con medidas fragmentarias, tomadas muy de prisa.»

En otras palabras, el gobierno soviético, hasta la muerte de Stalin precisamente e incluso un poco antes, gozaba de una perfecta iniciativa en materia económica. La época de Malenkov y de Krushev se caracteriza, al contrario, por una serie de medidas con las que los gobernantes soviéticos tienen que solucionar problemas imprevistos, planteados por las leyes impersonales e implacables de la economía, leyes que habían sido ignoradas e infringidas durante más de treinta años. El abandono del plan quinquenal, puesto en obra en 1956, es la prueba más evidente de esta improvisación e inseguridad. Desde entonces una serie de medidas «revolucionarias» han puesto de relieve la intranquilidad de la vida económica soviética y, como consecuencia de ello, la inseguridad y la política del golpe por sorpresa en lo que a las relaciones exteriores se refiere. La misma necesidad de una conferencia en la cumbre, tantas veces invocada por Krushev, no es más que un grito de alarma, revés pacífico de las amenazas infantiles lanzadas por el mismo dirigente soviético en contra de los países occidentales. Las medidas dictadas por las necesidades del momento, desde 1956 hasta hoy, serían, en esencia, las siguientes:

- abandono del último plan quinquenal—en septiembre de 1957— plan concebido y anunciado en 1956;
- en enero de 1958, y como consecuencia de la mala cosecha del año anterior, Krushev se decide a liquidar las estaciones de tractores y maquinaria agrícola, imponiendo a los koljoses la compra onerosa de este material. Con este truco, el Estado soviético realiza una

- importante cantidad de dinero, necesaria para cubrir los gastos de una industria no productiva;
- el 20 de junio pasado, el régimen se ve obligado a nuevas concesiones: los agricultores no se verán obligados en el futuro a entregar sus cosechas al Estado mediante precios derisorios.

La capitulación de los principios marxistas ante las necesidades del momento es más que evidente. Las centrales para maquinaria agrícola, por ejemplo, constituían la base de la etatización de la agricultura. Al vender la maquinaria a los koljoses, a pesar de la estafa realizada por el Estado, los koljoses adquieren una cierta independencia, acentuada por la decisión del 20 de junio. Esta capitulación es una consecuencia directa de la política soviética con respecto a la agricultura, cuya situación es, más que nunca, catastrófica. La misma prensa soviética lo pone de relieve, describiendo el lamentable estado en el que se encuentran las máquinas y los tractores y de la poca rentabilidad de los koljoses.

De aquí la intranquilidad de la política soviética en general, la necesidad de conseguir éxitos en el exterior, en el mundo árabe por ejemplo, y a cualquier precio, de provocar estallidos xenófobos, como los recientes ataques a las embajadas alemana y estadounidense en Moscú, la invocación permanente de la conferencia de los tres o cuatro grandes, la loca esperanza de alcanzar la luna antes que Estados Unidos, etc. Éxitos superficiales, sin duda alguna, que no podrán esconder el fallo mayor que debilita poco a poco el sistema, basado en la utopía económica y en una política de conquistas territoriales destinadas a curar un sistema permanentemente enfermo.

JUAN DACIO.

